



Nuestra Inferioridad Económica

Por Francisco Díaz Valdés

671553

Mientras los escasos análisis de la depresión económica nacional de la segunda mitad del siglo pasado y comienzos de éste pecaron de superficiales, sin entrar a la verdadera causa de la decadencia de un país que había sido hasta casi fines de nuestra primera centuria independiente, de gran empuje y el primero en la América Ibero, el libro de Encina (*Nuestra Inferioridad Económica*, Ed. Universitaria, reedición) va derechamente al fondo del asunto. No se trataba de que el país hubiese agotado sus fuerzas, de que nos afectara la situación mundial o de la influencia del oro o de la plata en el signo monetario, sino de que algo se había quebrado en el alma nacional, marginándola del futuro y cerrándole los ojos ante sus propias posibilidades.

"Nuestra debilidad económica deriva, en efecto —dice—, de causas bien distintas de las apuntadas. Consecuencia de la naturaleza de los factores físicos de crecimiento y de las aptitudes económicas de la población, poco tiene que ver con las frívolas cuestiones relativas al régimen monetario, con los malos hábitos de gobierno y con la política comercial."

La razón hay que buscarla, y allí radica la intuición de Encina, en la "concurrencia de la educación mal orientada y el cultivo que en ella se hizo de defectos básicos de la economía nacional, agravados, en vez de ser rectificados, por el régimen escogido para nuestra enseñanza. Nuestro territorio, inapto para el desarrollo de una gran agricultura, máxime en una época que desconocía las grandes innovaciones tecnológicas que hoy conocemos, había concentrado sus esfuerzos en la minería." Y agregaba: "Pero ésta, aparte de los yacimientos muy ricos y de fácil extracción, exige condiciones de tenacidad, constancia y esfuerzo, que en nuestro temperamento nacional se habían debilitado. Agotadas las grandes vetas, había que explotar los yacimientos de baja ley, lo que exigía capitales de que carecíamos y, sobre todo, capacidades técnicas y administrativas que no teníamos". En el fondo, la tesis es que la naturaleza, avara con nosotros en prodigalidad geológica o climática, nos dotó de factores que permiten a los pueblos enérgicos crear civilizaciones funda-

das en la industria, el comercio y la navegación. Disponíamos, en efecto, para ello de fuentes de energía motriz, de hierro, de carbón, o sea, de los elementos para la actividad fabril.

Encina resume sus reflexiones en esta frase por demás gráfica: "Es, pues, nuestro territorio una de aquellas comarcas que condenan a las razas débiles o mal educadas económicamente, cualquiera que sea su pujanza en otras esferas de la actividad, a arrastrar una vida lánguida y precaria, pero que ofrece amplios horizontes a la audacia, a la tenacidad de las razas fuertes en los grados superiores de la evolución. En él la naturaleza es poco y el hombre mucho".

El ímpetu de iniciativa, el riesgo aventurero, virtudes de nuestros comienzos libres, se debilitaron en la imitación de la educación clásica a la europea, a lo que se añadió una mala formación técnico-científica. Perdimos, de este modo, la tenacidad, el empuje, el sentido de la realidad inmediata y de la visión del futuro, cultivando, en cambio, la frivolidad, falta de perseverancia e inclinación a lo fácil, esperando en que el golpe de suerte, el azar, la fortuna encontrada sin buscarla, nos favoreciera, y cultivando la inexactitud y la dejación, para que prosperaran y nos paralizaran.

El diagnóstico era certero, como lo eran los remedios. Había que enseñar menos, o sea, dar preferencia a la calidad de la formación de la inteligencia y el carácter, sobre la cantidad asfixiante y anestésica de los conocimientos memorizados y pasivos. Había que disminuir el volumen de materias y dar primacía al desarrollo de las iniciativas.

El aserto sigue siendo verdad. Hemos tardado en verlo, pero estamos percibiéndolo y tratando de formar buenos empresarios, alertas y activos, obreros capacitados, y dejando atrás el halago y la promesa demagógicas, para dar paso a la competencia, que es lucha y es fuerza. Es la revancha contra la inercia del pasado que, en buena hora, viene a mostrarnos que todo depende de nosotros y que en la vida individual como nacional, nada es gratuito o milagroso.

El Mercurio. Sep. 23-IX-1948. P. E 7

Nuestra inferioridad económica [artículo] Francisco Díaz Valdés.

AUTORÍA

Díaz Valdés, Francisco

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuestra inferioridad económica [artículo] Francisco Díaz Valdés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile